



Capítulo 343- La corrupción de Yuna

"¡Aaagh~!!"

Cuando Sylvea llegó al clímax, con sus fluidos internos chorreando por todas las sábanas de terciopelo, Yuna gritó. Sus caderas chocaron contra el suelo frío mientras un segundo orgasmo más profundo se estrellaba sobre ella, dejándola jadeando y viendo estrellas.

"Y ahora... tú", gruñó Tian Long, con su voz una vibración baja que viajó a través de la mariposa y directamente a los huesos de Yuna.

Y Yu Xiang—dioses, Yu Xiang estaba tendido en la cama, con las piernas envueltas alrededor de la cintura de Tian Long mientras él la golpeaba con implacable intensidad.

Agarró a Yu Xiang. La mujer que le hizo esto. La arrojó de espaldas, extendiendo ampliamente las piernas.

Él no se burló. Él no la besó. Él metió su polla dentro de ella de un golpe devastador.

¡PAAAAAH!

"¡MARIDO! ¡SÍ! ¡JODERME! ¡ARRUÍNAME!" Yu Xiang gritó, con sus gafas torcidas y sus ojos violetas rodando hacia su cabeza.



"Críame", jadeó Yu Xiang entre embestidas. "Hazme embarazada, marido. ¡Lléname con tu semilla!"

Yuna estaba llorando ahora. Lágrimas calientes corrían por su rostro, pero su mano no se detenía. Yuna no podía apartar la mirada.

La mariposa la mantuvo perfectamente posicionada, obligándola a ver todo—cada empujón, cada rebote, cada expresión de placer en los rostros de esas mujeres.

Ella estaba horrorizada. Ella estaba celosa. Estaba tan terriblemente excitada que pensó que moriría.

Agarró las caderas de Yu Xiang, con el bíceps abultado mientras entraba y salía de ella, el sonido era húmedo y gutural.



Sus dedos frotaban más fuerte, más rápido, la mancha de látex con su propia excitación. Se mordió el labio hasta que probó la sangre, con los ojos llenos de lágrimas que no entendía.

"Te dejaré embarazada", gruñó Tian Long, inclinándose para besarla, con su voz vibrando a través de su cráneo. Tian Long besó profundamente a Yu Xiang, tragándose sus gemidos.

Esa única frase destrozó lo que quedaba de la cordura de Yuna. Las palabras rompieron algo en Yuna.

'Embarazada... va a...'



Sus dedos frotaban más fuerte, más rápido, la mancha de látex con su propia excitación. freewebnovel.com

"No, no, no puedo— No lo soy—"

Cuando Tian Long dejó escapar un rugido gutural y enterró su polla hasta la empuñadura, inundando a Yu Xiang con su semilla, el cuerpo de Yuna convulsionó violentamente.

"¡AAAAAAAHHHHHHH!"

Su grito era silencioso en el vacío, pero su cuerpo se arqueaba tan fuerte que su columna estallaba. Su orgasmo golpeó como un rayo.

La espalda de Yuna se arqueó en el vacío, con la boca abierta en un grito silencioso mientras se ponía su traje de látex por tercera vez. Un enorme chorro de sus propios fluidos explotó desde ella, empapando el interior de su traje de látex en una inundación caliente y pegajosa.

Fue un orgasmo tan poderoso que su visión se volvió blanca y su mente se quedó completamente en blanco. La tercera vez sólo por verlo follar brutalmente a esas tres mujeres.

Ella se desplomó en el suelo, temblando y jadeando en un charco de su propio sudor y excitación. Ella se desplomó, acostada en el vacío negro, con el pecho agitado y las piernas temblando.

La visión se desvaneció, dejándola sola en la oscuridad una vez más. Pero la imagen de su polla, goteando los jugos de tres mujeres, quedó grabada en su cerebro.



"Yo... "No puedo perder la cordura", sollozó Yuna, enroscándose en una pelota apretada, la humedad dentro de su traje era un recordatorio repugnante y emocionante de su corrupción. "No puedo perder la cordura", susurró a la oscuridad.

"No soy como ellos... No soy—" "No soy como esas mujeres. No lo soy—"

Pero su mente regresó. Su polla, gruesa y poderosa, los asola. Sus rostros, retorcidos en éxtasis.

La forma en que pedían más, más duro, más profundo. Y lo habían disfrutado. Dios la ayude, les encantó cada segundo.

Se mordió el labio hasta que sangró. Su mente brilló con la imagen de su espesa carne devastando a esas mujeres, y una nueva ola de calor se acumuló en su vientre.

Su mano se movió, queriendo volver entre sus piernas. Yuna se cubrió la cara y la vergüenza la atravesó.

"Por favor", susurró a la oscuridad, con la voz quebrada. "Por favor... déjame salir de este lugar. O si no..."

Ella no pudo terminar la frase. Ella sabía exactamente qué era el "otro".

Si ella se quedara aquí, mirándolo, oliéndolo... no querría irse. Ella querría ser la próxima en esa cama.

Porque ella sabía la verdad que más la aterrorizaba.



'Me estoy corrompiendo.'

La oscuridad la rodeaba—pesada, asfixiante. El pecho de Yuna se agitaba mientras intentaba calmar la respiración, pero el interior del traje de látex estaba pegajoso por el sudor y... peor.

Sus muslos estaban resbaladizos por su propia excitación, el material se aferraba a cada curva de su cuerpo como una segunda piel que se negaba a permitirle olvidar lo que acababa de presenciar.

Lo que ella acababa de 'sentir'.

Sus orejas de gato se movieron de repente, animándose ante el débil sonido de... é voces?



Los ojos rubí de Yuna se abrieron. Ella se tambaleó hacia adelante en el vacío, con las manos presionando contra la barrera invisible de su prisión mientras los sonidos se volvían más claros — silenciados, distantes, como escuchar a la gente hablar desde el agua.

"...ten celos..." La voz de un hombre. 'Su' voz. Profesor Tianlong.

"¿Están... hablando de mí?" Yuna susurró, con el corazón tartamudeando en el pecho.

Se acercó más, esforzándose por escuchar a través de la barrera dimensional. La mariposa debió haberse movido—la llevó a algún lugar. Las voces se hicieron más claras y fragmentos de conversación se filtraron.

"...ese estudiante de la academia..." Otra voz. Femenino. Desdeñoso.



Las orejas de Yuna se elevaron hacia arriba, temblando. "¡Sí! ¡Están hablando de mí!"

Todo su cuerpo se tensó y sus ojos se iluminaron a pesar de la vergüenza que aún ardía en sus entrañas. Finalmente, 'Finalmente' estaban abordando su situación. Iban a—

"—mostrando demasiado interés en esa mujer."

La sentencia se estrelló contra Yuna como un golpe físico. Parpadeó rápidamente, con las orejas ligeramente aplanasadas por la confusión.

"Interés?" ella murmuró. "Estaba mostrando... ¿interés? ¿En mí?"

Su corazón empezó a latir con fuerza. Duro. Rápido. Lo suficientemente fuerte como para oírlo latir con fuerza en sus oídos puntiagudos.

El calor que se había acumulado en su vientre debido a la brutal follada que había presenciado de repente se intensificó. Su cuerpo ya estaba preparado—tres orgasmos habían dejado cada terminación nerviosa cruda y sensible. La parte animal de su cerebro, la parte que era puro instinto felino, le gritaba.

'Compañero. Listo para el apareamiento. Él está interesado. Él quiere—'

"No", se siseó Yuna, apretando sus muslos. "Para ya. Él es profesor. Pero él—"

Sus ojos se abrieron cuando de repente el mundo 'cambió'.



Un momento ella estaba en la oscuridad. La siguiente, ella era—

"Oh dioses."

Ella estaba sentada sobre su 'nariz'.

La mariposa de alguna manera se había movido, y ahora Yuna estaba posada directamente en el puente de la nariz de Tianlong, tan imposiblemente cerca que podía ver cada detalle de su rostro.

Las motas doradas en sus ojos depredadores. La línea afilada de su mandíbula. La forma en que sus labios se movían mientras hablaba.

Ella podía 'oír' su respiración. Siente el calor que irradia su piel.

Huele a él—ese almizcle embriagador y abrumador que le hizo girar la cabeza y apretar los muslos.

"Demasiado cerca", jadeó Yuna, levantando las manos para cubrirse la boca.
"Esto también lo es—"

Sus ojos eran tan anchos que le dolían. Esos orbes de color rojo rubí lo miraban fijamente, atrapados a escasos centímetros de distancia, como si no hubiera separación alguna entre ellos.

Se mordió el labio inferior, lo suficientemente fuerte como para lastimarse, tratando de conectarse a tierra.

Pero fue inútil.



Tan cerca, podía ver 'todo'. La forma en que cambió su expresión. El movimiento sutil de su nuez de Adán cuando la tragó. La intensidad de su mirada mientras hablaba—

"...atrapó a ese chico rubio también."

La atención de Yuna volvió a centrarse en la conversación. Esa mujer —Yu Xiang, la perra de ojos violetas— estaba hablando. Confesando.

"¡Ella también secuestró a Aelric!" Yuna estalló, inclinándose hacia adelante como si Tianlong pudiera escucharla. Su voz adquirió un tono casi suplicante, la justa indignación de un colega agraviado. -¡Castíguela, profesor! Quería contactar, pero ella—"

Sus palabras murieron en su garganta.



Sus orejas de gato, que estaban animadas y alerta, temblaron de repente. Luego se aplanaron completamente contra su cabeza, doblándose en estado de shock.

"Así que limpien mi polla, señoras."

Las palabras la atravesaron como una espada. Yuna observó con horror cómo Tianlong dejaba que su enorme polla se ensanchara —todavía brillando con los fluidos mezclados de las tres mujeres con las que acababa de follar brutalmente. Akane. Yu Xiang. Sylvea.

Los tres se levantaron lentamente, con los cuerpos temblando y marcados por su duro trato. Y luego, uno por uno, bajaron la boca hasta su eje.



"No... no, no, no..." Las manos de Yuna volaron para cubrirse la cara. "No puedo ver esto. No puedo—"

